

le arrojaba con mayor empuje al infierno. Cumplióse su venganza. Los legados pontificios, expedidos por Roma, prometieron á Florencia una gran hoguera. El célebre Ramolino, que representaba la verdad, falsificó los procesos. En cristiano pueblo dejóse atrás un obispo de Cristo las tristes astucias de Caifás y la hipócrita impiedad de Pilatos. Savonarola fué preso, escupido, atado á la columna, expuesto al escarnio público, azotado, herido, descoyuntado y muerto en patíbulo tan afrentoso como el patíbulo de la cruz. Pero Savonarola ha resucitado en la conciencia humana; mientras sus enemigos han muerto bajo la maldición inapelable de todas las generaciones. No quisieron la reforma por medio de la ortodoxia; y tendrán la reforma por medio de la herejía. Así como la Jerusalem, que crucificara á Cristo, no ha vuelto á ser la antigua Jerusalem de los sumos sacerdotes; la Roma, que abrasara á Savonarola, no ha vuelto á ser la Roma de los grandes Papas que tanto brillaran y pudieran en el seno de la Edad media.

Nos encontramos frente á frente con la herejía, y es necesario saber lo que este nombre significa. Como todos los nombres científicos y dogmáticos proviene de la lengua, científica y dogmática por excelencia, proviene del griego. La palabra *airesia* significa, en su primera acepción, un objeto de estudio, que se separa y se medita aparte; y en sus derivaciones significa también doctrina, escuela, fracción, en una palabra, secta. Servíanse los antiguos de ella para designar los partidos diversos y las diversas escuelas de la filosofía y de la jurisprudencia. En la dogmática cristiana señala este nombre al pensador ó al creyente que se apartan de los principios ó de los cánones tradicionales de la Iglesia católica. La primera vez que aparece esta palabra y que representa como en lo antiguo el sentido y significado de secta, es en el versículo décimoséptimo del capítulo quinto del libro titulado «Los Actos de los Apóstoles.» Trátase de las predicaciones de Pedro, y del crecimiento que tenían, mediante ellas, los fieles. Encarece su número con decir que echaban los enfermos por las calles y los ponían en camas para que, en viniendo el Apóstol, tocase á lo menos con su sombra á alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, los cuales todos eran curados. Y al llegar al versículo décimoséptimo y décimoctavo dice: «Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes y todos los que estaban

con él, pertenecientes á la herejía de los saduceos, se ensoberbecieron de celo, y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.» También se usaba esta palabra en el sentido de secta, como aun la usamos nosotros. Así en el capítulo vigésimosexto de «Los Actos de los Apóstoles,» dirigiéndose San Pablo al Rey Agripa, le dice cómo los judíos tienen ya conocido que él, desde el principio, conforme á la mas respetable secta de su religion, ha vivido fariseo. Por consecuencia, la palabra «herejía» aparece en todo el Nuevo Testamento, así tratándose de los judaizantes que extreman la profesión de las ideas teológicas judías como tratándose de los helénicos que extreman la profesión de las ideas filosóficas griegas. Desde el principio de los tiempos evangélicos, herejía equivale á separación, y hereje á separado por algun extremo de dogma ó por algun extremo de disciplina del comun sentir, del comun pensar, ó del comun proceder en la Iglesia católica. Los escritores del Nuevo Testamento exhortan, por regla general, á los que adoctrinan, á separarse de los que ellos llaman con el expresivo nombre de *airetigoí*, es decir, de herejes. Naturalmente hay en la Iglesia cristiana unidad tradicional de disciplina y de dogma. Y á la separación de esta unidad se la llama herejía y á los separados se les llama herejes.

Coincide con la doctrina cristiana la doctrina herética. Tiene la herejía casi la misma antigüedad que el Cristianismo. Y no puede ser de otra suerte, si consideramos la importancia lógica de la contradicción. Todas las cosas obedecen á la ley de las oposiciones. Al verlas, caían muchos filósofos antiguos, y caen aun muchos filósofos modernos, en el escepticismo, sin comprender ni sentir toda su trascendencia. Hasta los tiempos de la escuela crítica, se creyó la contradicción mero accidente sobrepuesto á la afirmación, quizás por coincidencias de la casualidad. No se comprendía cómo el entendimiento humano se contradice á sí mismo por su propia naturaleza; y cómo la oposición constituye su ley fundamental y propia. La contradicción, pues, resulta una necesidad así en las ideas como en las cosas. Si solo se admite en las cosas, no se puede explicar la contradicción de las ideas, sino por meras ilusiones dialécticas; y si solo se admite en las ideas y no en las cosas, la oposición no se puede explicar en estas, sino por mero desconocimiento del mundo. La contradicción se produce en todos los grados de la

existencia; y forma como el elemento interno de todos los séres, ya se llamen ideas ó ya se llamen cosas. Así como hay la luz y las tinieblas, la electricidad positiva y negativa, lo deforme y lo hermoso, la verdad y el error, hay la religion y la herejía. Esto prueba que la naturaleza, que el arte, que la ciencia, que la religion vienen á ser como grados del espíritu humano, en su esencia uno, y vario en sus manifestaciones. Hay mal y bien en el mundo, hay claro-oscuro en el arte, oposicion en la sociedad, antinomia en la lógica, ortodoxia y heterodoxia en la religion, para que todo á una misma ley obedezca y todo revele así como la unidad del espíritu humano la unidad divina del Criador.

Sí, coincide el nacimiento del Cristianismo con el nacimiento de la Herejía. Aun no ha salido el Cristianismo de Jerusalem, cuando ya se ha encontrado con la division de los cristianos helénicos y de los cristianos judaizantes. Estos se mezclaban casi con los fariseos de la celosa Sinagoga; y aquellos se mezclaban casi con los filósofos de la escuela alejandrina. Pues sale el Cristianismo de Jerusalem y se extiende por Samaria, donde Cristo, en persona, habia ya dicho alguna de sus oraciones y difundido alguno de sus dogmas. El pueblo samaritano solo conocia del Antiguo Testamento el Pentateuco, nombre que le dieron los Setenta, es decir, los traductores alejandrinos, bien diverso del nombre con que le designaron los hebreos, los cuales le llamaban la Ley. La diferencia entre uno y otro nombre estriba en que los alejandrinos creian sustancia de ese libro la parte histórica, mientras los hebreos creian sustancia de ese libro la parte legal. En el Pentateuco, como hemos dicho, libro único de la antigua ley conocido por los samaritanos, tomaron estos la fe ciega y constante en la venida de un Mesías, llamado á restablecer las relaciones naturales entre los pueblos, á reparar las faltas cometidas en tantos siglos, á redimir de la opresion á tantos opresos: creencias necesarias á una raza mísera, desheredada, perseguida, esclava. que, en la aridez del desierto, en la pobreza de su tienda, en la inutilidad de su trabajo, solo puede esperar algo de un celeste milagro. Así, este pueblo, en cuanto recibió la doctrina cristiana, primero de los labios mismos de Cristo y despues de la predicacion mas antigua de los apóstoles; á pesar de haber recogido la doctrina en sus mas puros manantiales, enturbióla con herejías en las que mezclábanse así los dogmas del Asia como los dogmas del Africa, formando una teosofía ver-

daderamente heterodoxa y extraña. Era de ver, al resplandor de las estrellas, á la puerta de las cabañas, en el aduar de aquellos pueblos henchidos de imaginacion y faltos de recursos, á uno de estos teósofos acompañados de instrumentos como nuestros acróbatas callejeros, haciendo contorsiones ridículas y echando espumarajos por la boca para predicar con fórmulas sibilinas y entre mágicos milagros una teogonía medio diabólica en la cual se mezclaba el dualismo persa con las creencias y las ilusiones neo-platónicas.

Naturalmente, pueblo que no comprendiera sino en parte y á retazos la religion bíblica, y que escuchara á Cristo y lo siguiera con la rapidez de esas emociones tan pronto concebidas como olvidadas, debia necesariamente atender á Simon, jefe de estos teósofos y considerarlo como un revelador expedido del cielo y dueño del don sobrenatural de los milagros. Pero Simon, desnudo de todo sentimiento moral, dispuesto á recibir cuantos discípulos quieran seguirle y creer en el prestigio de sus milagros, cómplice de los dominadores romanos, predicaba una doctrina, mezcla confusa de las teogonías orientales, de las máximas judías, de las tradiciones samaritanas y de las ideas helénicas, que prueba cuán fácilmente la herejía se deslizaba hasta en la cuna misma del Cristianismo.

No podia menos. Destinada la nueva idea por el divino espíritu á renovar la tierra, debia encontrar muchas doctrinas en su camino y asimilárselas ó destruirlas. A los judíos debia indicarles que el cumplimiento de su mesianismo tradicional é histórico se encontraba en la nueva doctrina y al paganismo debió decirle que, rechazando su pluralidad de dioses y su culto materialista é idolátrico, aun admitia dos principios suyos, uno filosófico, la teoría del Verbo, y otro religioso, la encarnacion del divino espíritu en el humano organismo. Mas, para no caer ni en la petrificacion judía, lo cual hubiera equivalido á recoger la doctrina herética de los judaizantes, y para no llegar hasta el puro helenismo, lo cual hubiera equivalido á paganizar la religion cristiana en sus orígenes, reuníase la Iglesia y celebraba los concilios, fijando un dogma, cuyos primeros términos eran inciertos y cuyo desarrollo no podia cumplirse sino extendiéndose y agrandándose en medio de ideas contrarias que le perseguian y le amenazaban, á guisa de venenosas serpientes. Así las cuatro tendencias primitivas del Cristianismo frisaban con cuatro doctrinas

que hubieran podido convertirlo en una verdadera herejía. El judaísmo puro del mas exagerado entre los apóstoles, de aquel que hablando en lenguaje moderno representa la extrema derecha de la Iglesia, de Santiago, esa doctrina, casi bíblica, frisaba con los fariseos, con la secta mas intransigente de los judíos; el judaísmo templado, moderadísimo, de Pedro, que representa el centro derecho de la Iglesia, frisaba con los saduceos, los mas transigentes de los judíos; el helenismo de Pablo, que tendia con tendencia incontrastable á dar carácter cosmopolita á la Iglesia, menospreciando y destruyendo casi todos los ritos de la antigua Sinagoga, especialmente la circuncision, frisaba con los paganos y aun puede decirse que con los paganos latinos; el neo-platonismo de Juan con su Verbo, con la relacion entre Dios y el Verbo y entre el Verbo y el mundo, frisaba con los alejandrinos; de suerte que habia menester el apostolado de una gran prudencia y de una gran medida, sobre todo entonces que no se hallaba aun perfectamente fijo el dogma, para no deslizarse por ninguna de las pendientes que podian arrastrarlo á confundir su doctrina nueva y vivaz con doctrinas ya extinguidas en la conciencia y devoradas por el progreso.

Todas estas consideraciones prueban cómo la herejía coexiste con el dogma y al par del dogma se desarrolla y se extiende. Aun no ha salido el Cristianismo de Judea y de Samaria, cuando ya la irreconciliable oposicion de los judeo-cristianos á los heleno-cristianos crea una secta herética, llamada de los ebionitas, que muchos llegaron á confundir con los paisanos de Jesus, con los mismos nazarenos. Esta secta se llamó la secta de los ebionitas. Tertuliano, y otros padres, la derivaron de Ebion, su jefe, manifesto error, pues no consta que hubiera un predicador de este nombre como consta que hubo un Simon, y ebionita quiere decir en hebreo pobre y humilde, palabra que conviene á la naturaleza y á las ideas de esta secta, la cual negaba la divinidad de Cristo, considerándolo como un mero profeta, y sostenia sin quitarle un ápice la ley entera de Moisés y proclamaba, como único Evangelio, el hebraico, escrito en arameo, y fomentaba las esperanzas milenarias consistentes en una próxima vision de Dios, venido sobre las nubes tempestuosas del cielo al Juicio Final de la humanidad, y declaraba la guerra á muerte á San Pablo teniendo sus escritos por heterodoxos y casi paganos. Frente á frente

de esta doctrina, por todo extremo judía, desarrollábase otra doctrina por todo extremo oriental, llamada gnóstica. El problema del mal agitaba al Asia y le hacia pensar en una explicacion valedera de esta antinomia: la absoluta bondad de Dios y la perversion inevitable del mundo. Para explicar semejante antítesis no hacian mas que reconocerla y proclamarla, caer en el dualismo, decir que existe un Dios autor del bien y otro Dios autor del mal. Despues de este problema, encontrábase con otro, tan arduo como el origen mismo del mal en el mundo y del vicio en el hombre, el problema de una naturaleza finita, de una criatura contingente, de una tierra limitada y temporal, derivándose del sér absoluto, perfecto y eterno. Mas, para resolver esta dificultad, hacian lo propio que para resolver la dificultad del origen del mal, explicaban el mundo por emanaciones, como la coexistencia del mal y del bien por dualismos. El Universo no se ha levantado, cual quiere la Biblia, un dia en los espacios vacíos, al eco de la palabra creadora, que tenia virtud bastante para sacarlo de la nada y extender la luz en las tinieblas eternas, no; el Universo emana de Dios, como emana del disco solar el rayo luminoso que llega á nuestra retina, como emana del cáliz de las flores el aroma que embriaga los sentidos, como emana del seno de los lagos y de los mares el vapor que forma las nubes, como emana del seno de las nubes el rocío que refresca y vivifica los campos.

Dios creó el mundo de los espíritus buenos y Satanás creó el mundo de los espíritus malos. Y el mundo de la luz espiritual, el mundo de la idea pura se vió asaltado por el mundo del mal, por el mundo de los espíritus tenebrosos, y fué necesario que el bien se restableciera por la intervencion directa del Verbo y de sus puros enviados que se llaman los eones, los séres por excelencia en el extraño idioma de los gnósticos, divididos en dualistas, panteístas y ecléticos, representando la tendencia del Asia y de todas sus doctrinas religiosas é históricas á mezclarse con el puro cristianismo en demostracion de la inmanencia casi perdurable de la herejía junto al dogma. Y no solo dividian cuestiones dogmáticas á los primeros cristianos, sino que los dividian tambien cuestiones canónicas y disciplinarias. No se creeria en nuestro tiempo que el asunto de celebrar la Pascua en la misma semana que la solian celebrar los judíos, ó una semana despues, trajese dividida la Iglesia hasta el punto